



Entrevista a la

Dra. Rebeca

Grinberg



P.G.C.- Rebeca, cuéntanos algo acerca de tu biografía.

Rebeca Grinberg. -Soy de Buenos Aires, de un hogar humilde, hija de un maestro y una profesora de música, donde la educación y la cultura eran los valores más apreciados.

Desde siempre tuve mucha curiosidad por saber cómo funciona la mente del ser humano, pero llegar a contactar con el psicoanálisis no fue tarea fácil. En el momento de elegir estudios universitarios –me siento antediluviana al decirlo- no existía aún una Facultad de Psicología. Lo más aproximado era Filosofía y Letras, pero tuve que renunciar a ello para buscar algo que me permitiera ganarme la vida .

Así es como estudié Farmacia y luego me doctoré en Bioquímica. Pero evidentemente no era lo mío, y en cuanto me enteré que se había fundado la Asociación Psicoanalítica Argentina, no lo pensé dos veces. Cuando mis medios

Kiss Jan.
1962



Terminada la II Guerra Mundial, se reanudaron los contactos con Europa y los Congresos Internacionales. Algunos de los analistas mayores viajaron a Londres y conocieron a Melanie Klein, sus teorías y la técnica de juego para analizar niños. Una de esas viajeras fue Arminda Aberastury. Para ampliar los conocimientos recibidos en la APA, participé varios años en un grupo de estudios que ella dirigía. Así fué como empecé a trabajar, tratando niños y supervisando con ella ya que la tarea con niños es harto difícil: hay que comprender el juego para interpretar al mismo tiempo que se participa en el juego, y además mantener un vínculo con los padres, con sus complicaciones; desconfianzas, celos, rivalidades, sin traicionar el secreto profesional.

Entretanto, León desarrollaba su otra vocación: la de maestro, que puso al servicio del psicoanálisis, dando conferencias, charlas, grupos de discusión, tanto en Buenos Aires, como en otros países latino-americanos a los que fuimos invitados para dar clases.

En la APA fue elegido como Presidente por tres períodos, Al empezar también a viajar a los congresos Internacionales León fue adquiriendo prestigio y fue elegido para desempeñar cargos en el Comité Ejecutivo de la IPA: fue Secretario Asociado y luego dos veces Vice-presidente.

En esos años escribió “Culpa y Depresión”, que se convirtió en un clásico, y en el que yo participé con un capítulo “El duelo en los niños” ilustrado con material clínico.

Luego escribimos, en colaboración, el libro “Identidad y cambio”. También invitamos a analistas post-kleinianos para dar seminarios y supervisiones, como Meltzer y Bion. A León le impresionó un momento de la visita de Bion a nuestra casa. Amante de los libros como era, enseguida fue a mirar la biblioteca y se interesó por un libro en inglés, acerca de los cabalistas españoles que tuvieron que exiliarse por el decreto de expulsión que dictaron los Reyes Católicos en 1492. El libro se titulaba “El Maggid de Joseph Caro” que León apreciaba mucho porque estaba dedicado por el embajador de Israel en Nueva York, donde se lo habían regalado. Al ver el interés de Bion pensó que tendría que regalárselo pero le costaba decidirlo. Bion captó el significado de su silencio y le dijo: no le pido que me lo regale, préstemelo por el fin de semana. Y los dos se rieron.

A partir del interés que Bion despertó en muchos analistas, se formó un grupo de estudios dirigido por León, que dio origen más tarde al libro que León escribió con Elizabeth Tabak y Darío Sor : “Introducción a las Ideas de Bion”, libro que tuvo mucha repercusión y traducciones a muchos idiomas, incluidos sueco y japonés.

En 1973 y 1975 León fue invitado como Visiting Professor por la Universidad de Tel Aviv y yo hice seminarios clínicos en el Hospital .

P.G.C.- ¿Por qué decidisteis emigrar?

R.G. -- Esos años en Argentina fueron muy turbulentos, las dictaduras se sucedían unas a otras, llevando la represión a los opositores a niveles inimaginables. Muchos de ellos empezaron a “desaparecer”, fenómeno que afectó a 30.000 personas.

Las convulsiones externas afectaron también a las instituciones. Hubo varias escisiones en la APA y optamos por el grupo que consideramos más ético, con el cual se fundó la que hoy es APdeBa (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires) a la que seguimos perteneciendo. En 1976 la situación era asfixiante y fue entonces que decidimos emigrar esperando que los hijos nos siguieran, lo que afortunadamente ocurrió.

P.G.C.- ¿Por qué a España?

R.G. --Teníamos múltiples vínculos con España, que era “la madre patria” culturalmente. León era ya muy conocido internacionalmente por los Congresos y cargos en la IPA. A nivel afectivo, Juan Francisco Rodríguez había supervisado con León en Buenos Aires durante su formación, y M.Teresa Ruiz se había reanalizado con él un tiempo en Buenos Aires.

El idioma era un atractivo: en USA o Israel, nuestras otras opciones, debíamos usar el inglés. Al volver de nuestra estadía en Israel, pasamos una semana en Madrid y dimos algunos seminarios. Era un verdadero placer hacerlo en castellano, usar MI idioma, poder usar sinónimos, decir las cosas de varias maneras... Yo, personalmente, tenía un vínculo emocional con España, país admirado por mi padre al que yo, a mi vez, había admirado. Por otra parte, habíamos conocido y acogido refugiados españoles después de la Guerra Civil. No menos importante era el hecho de que nosotros escapábamos de una dictadura y los españoles acababan de salir de la suya.

P.G.C.- ¿Qué supone la emigración y el exilio para un ser humano?

R.G. -- Sabemos que, por razonables que sean los motivos de la migración y adecuado el lugar de destino, abandonar el propio país, implica tantas pérdidas simultáneas que obliga a elaborar muchos duelos a la vez. Además, un cambio de tal envergadura, moviliza angustias persecutorias frente al futuro incierto y depresivas en relación con todo lo perdido.

No solo se pierden personas, familiares y amigos, sino que el emigrante se enfrenta a miedos primarios por la pérdida de estructuras y pautas ya establecidas en su ámbito social, lo que genera sentimientos de inseguridad, de soledad, a los que se agregan variados sentimientos frente a “los que se quedan”: culpas por el abandono y envidia porque se quedan con lo seguro.

Todo esto supone un tiempo difícil, aún en las mejores condiciones. Se produce un “dolor psíquico” que no todos pueden sufrir, sin apelar a mecanismos maníacos, o padecer trastornos psíquicos o físicos, de variada gravedad, pudiendo llegar a poner en riesgo el sentimiento de identidad.

P.G.C.- ¿Qué acogida encontrásteis en España?

R.G. -- La actitud del grupo receptor puede intensificar las angustias del inmigrante o calmarlas ofreciéndole una buena acogida. Hay que pensar que no solo el que emigra siente en peligro su propia identidad y se siente “mareado” al llegar a su destino, (angustia confusional entre lo viejo y lo nuevo), sino que también, aunque en distinta medida, la comunidad receptora puede sentir amenazada su identidad cultural, la pureza de su idioma (teorías) ante la llegada de gente nueva, extraña. La interacción dinámica entre el recién llegado y su entorno, puede estar representada por la relación de la que habla Bion, entre continente y contenido. Lo óptimo es que el contenido nuevo no haga estallar al continente (grupo o país) y éste no ahogue al contenido nuevo (persona o idea).

Afortunadamente en Madrid encontramos a un grupo pequeño de analistas, muy deseosos de recibir ideas nuevas. Aún así no nos pudimos librar de que nos pasaran algunas cosas típicas de estas situaciones. La primera noche nos dimos cuenta que nuestros diplomas profesionales, que habíamos cuidado con mucho celo durante el viaje habían desaparecido. Se imaginan nuestra desazón. Habían quedado olvidados en el maletero del coche de un colega, Jaime Tomás, de los que habían venido al aeropuerto a recibirnos y nos habían llevado al hotel.

Los “recién llegados” son como “recién nacidos” en el nuevo país, y como tales necesitan que alguien cumpla la función de “padres” o padrinos. Esta función la cumplieron para nosotros Juan Francisco Rodríguez y el Dr. Rallo, a los que sigo agradecida. Habíamos llegado un viernes; el domingo almorzamos en casa de Juan Francisco, y esa misma tarde su mujer, Irene, nos acompañó a buscar casa, y esa misma tarde alquilamos un piso antiguo y espacioso, donde a los pocos días recibíamos a los primeros pacientes y dimos los primeros seminarios. Lentamente, empezamos a reconstruir lo perdido.

Yo comencé a dar un seminario de Análisis de Niños con sólo tres personas: Marisa Muñoz, Maribel Canosa y Merche Samanes. Mi primera supervisada fue Mercedes Valcarce, que había tomado en tratamiento un niño argentino que – casualidades- había estado en B.A. con “un Dr. que le quitaba los miedos” (y era paciente mío).

León empezó con el grupo un seminario de Psicopatología. Al mismo tiempo empezamos una actividad en la Fundación Jiménez Díaz, invitados por el Dr. Rallo, que era el Jefe de Psiquiatría.

Las conferencias de León, abiertas a todo el público que estuviera interesado, fueron –como dijo el Dr. Rallo en su entrevista- de las que hacen época. El público era multitudinario y el curso que iba a durar un año se extendió a seis o siete. Y abarcó todos los temas posibles.

Yo hice un seminario de diagnóstico de las consultas externas.

.La sociedad española me resultaba muy extraña en su estructura familiar: padres muy autoritarios, familias numerosas, mujeres muy sometidas a la autoridad de los hombres de la familia. Me encontré con fenómenos desconocidos para mí: cesión de hijos (a abuelas o hermanas solteras), hijos dejados por padres emigrantes por trabajo que volvían de Suiza o Alemania y se encontraban con las consecuencias sufridas por los hijos .Ahora España es país de inmigración y los problemas frecuentes son otros.

Las conferencias de León, libres, gratuitas y abiertas al público, funcionaron contribuyendo a la difusión del psicoanálisis, y atraieron a muchos psicólogos y médicos jóvenes al grupo de analistas, que tenía el status de grupo de Estudios de la IPA, y que en 1979 pasó a ser Asociación componente, como Asociación Psicoanalítica de Madrid

P.G.C. - ¿Qué líneas desarrollasteis en Madrid? ¿Qué cambios promovisteis?

R.G. -- Las ideas nuevas que trajimos al grupo fueron las teorías de la escuela inglesa de Melanie Klein y Bion, con lo cual se amplió el espectro de pacientes que podían tratarse con el método psicoanalítico.

Yo introduje el Análisis de Niños que, después de un tiempo, se incluyó como parte de la formación psicoanalítica. Cuando años después, se creó el Departamento de Niños y Adolescentes, descubrí con satisfacción que todas las personas que lo integraban habían hecho parte de su formación conmigo, en seminarios o supervisiones. Me sentí feliz.

León se dedicó más a enseñar teoría, desde Freud a Bion, pasando por las ideas de Arlow y Brenner, Winnicott, Meltzer y otros.

P.G.C. - ¿Qué publicaciones o ponencias desarrollasteis?

R.G. -- Estuvimos en Madrid 19 años y es difícil resumir la actividad de tanto tiempo, tanto en Madrid, Valencia, Bilbao como en Francia (Aix en Provence) o Italia (Bolonia, Venecia o Roma, en la Sociedad de Psicoanálisis y en la de Grupos). En Valencia publicaron la mayor parte de las conferencias de León de esos años en dos tomos: “El psicoanálisis es cosa de dos” y otro de “Psicoanálisis aplicado”.

Yo trabajé sobre “La curiosidad”, “Depresión infantil”, duelos, etc.

León también fue nombrado Profesor en el Ateneo de Madrid, donde invitó a otros colegas a compartir conferencias, que se publicaron como “Introducción a la teoría psicoanalítica”

En ese tiempo escribimos en colaboración nuestro libro “Psicoanálisis de la Migración y del Exilio”, en el que recogimos material de pacientes migrantes, pero que nos ayudó a elaborar nuestro propio exilio. Muchos lectores anónimos nos escribieron agradecidos.

Y uno de los trabajos más gratificantes, fue el que León escribió con Juan Francisco Rodríguez sobre el Quijote, que presentaron en el Congreso Internacional que se celebró en Madrid, en 1983. Tuvo mucha repercusión y traducciones, citas por otros autores, etc. Se titulaba “La influencia de Cervantes en el futuro creador del Psicoanálisis” y fue publicado en muchas revistas extranjeras y en los Anales Cervantinos.



P.G.C. - ¿Cómo prosiguió vuestra experiencia posteriormente?

R.G. -- Ya en Barcelona, yo trabajé en un nuevo tema: las Adopciones, nueva fuente de dolor infantil, sufrimiento y desamparo, así como fuente de frustraciones para los nuevos padres, ya que el niño adoptado nunca cumplía las expectativas idealizadas que ellos tenían.

León, en Barcelona, solo alcanzó a dar una conferencia en la Sociedad Psicoanalítica, participar en una mesa redonda con Folch y Parthenope Bion Talamo, y el Congreso de 1997. Poco después sufrió un ictus, y su voz se apagó para siempre.

P.G.C. - ¿Cómo ves el presente y el futuro del psicoanálisis?

R.G. -- Diría –como dice Cruz Roche en el Newsletter de verano- que no todo se puede predecir, tratándose como se trata de fenómenos complejos.

El tiempo y espacio de reflexión necesario para desarrollar el método analítico no encaja bien con los acelerados tiempos actuales en que se valora la velocidad, la inmediatez y ha dado lugar a una cultura que prima lo superficial, lo fugaz, lo fragmentario. A pesar de ello creo, como dijeron Anna Segura y Alberto Grinberg (Jornadas de IPSI, 2012), “que aunque navegamos en las aguas críticas de los “tiempos líquidos” y sufrimos la tempestad de la crisis económica el psicoanálisis cuenta con una sólida trayectoria teórica y un método terapéutico confiable para que las personas se constituyan en sujetos de su propia historia”. En otras palabras, que ayude a lograr que cada uno acceda a su propio sentimiento de identidad, asumiendo sus deseos, sus culpas, su dolor, su malestar, sus inevitables renunciaciones y sus duelos.

Según parece en el futuro el psicoanálisis se complejizará aún más (siendo, como creo, un “universo en expansión”). Si esto es así, surgirán nuevos líderes que –como dices tú mismo, Pedro, en el Newsletter de verano- cumplirán la función de gestionar el orden y el caos en un medio complejo. Algo así, esbozábamos en “Identidad y Cambio”, algo que ayude a mantener la identidad, a reconocerse, a pesar de los cambios.

P.G.C. – Rebeca, para terminar ¿Qué recomendaciones harías a los analistas que comienzan?

R.G. -- Honestidad, respeto al paciente, estar atento a la contratransferencia. Estar abierto a los cambios y supervisar todo lo posible.

Ser flexible, pero firme en mantener el encuadre interno: la escucha analítica y respetar la regla de abstinencia.

Muchas gracias Rebeca, por todo lo que nos habéis aportado.